

## RAFAEL EN EL RECUERDO

GUILLERMO SANTACRUZ  
Numerario

Amigo Rafael,  
yo te recuerdo  
en nuestro pueblo, en Mora,  
jugando en el recreo de la escuela  
o yendo a la glorieta  
a pasear, en giros encontrados,  
unciéndonos gozosos en la rueda  
que hacíamos, los chicos por un lado  
y por el otro, ellas.

Te recuerdo afanando por tu casa  
bajo el patio entoldado,  
cuando yo comenzaba,  
guiado por la mano de tu madre,  
querida doña Rosa, la andadura  
que con pinceles, óleos y acuarelas  
me llevarían a la arquitectura.

Te recuerdo, también, junto a tu padre,  
querido don Santiago,  
tan enjuto y austero,  
seguido de Alejandro,  
sirviendo de escudero  
a un don Quijote andante  
por caminos de polvo,  
subiendo hacia la Antigua y el Castillo.

Te veo en los oteros  
contemplando pajizos rastrojales,  
o cruzando barbechos  
o andando por linderos de besanas  
que rodean el pueblo.

Eran días de tocino en el bozo  
para sacar la barba  
que nos diera importancia.  
Eran días de brotes incipientes  
de las siembras tempranas,  
donde ya reventaban  
ilusiones de hombres.

Después, pasado el tiempo,  
nos llegó la cosecha.  
Hace ya muchos años  
de este día de endecha,  
el trigo tierno se tornó en espiga,  
lista para la siega.

En ese tiempo clave de tu vida,  
y la mía, Rafael, te recuerdo  
descargando favillas en la era  
y, armado con la pluma o con el biello,  
levantar surtidores de semillas,  
aventando la paja y tamo seco.

O hablando con los mozos de las mozas,  
o saludando a viejos,  
mientras tejían pleitas en la calle  
o tomaban el fresco.

Rafael, haz memoria. Sé que puedo  
pedirte que compartas con nosotros  
estos años añejos.

Eran tiempos alegres  
en que andábamos juntos las veredas  
aprendiendo a querer los olivares.  
O, subiendo a las sierras,  
descubrir la belleza del enebro  
que nace entre la encina y el carrasco  
del Buey y la Ravera.

Éramos un racimo de ilusiones  
en agraz y a la espera.

Te recuerdo en la calle del convento  
con mi “patita gruesa”.  
O por la calle Ancha,  
donde ambos vivimos.  
O en el bar de Candelas,  
con los hermanos Álvarez, los Gálvez,  
mi prima Blanca, Elena...  
O con Pepe “Pichón” y “Cascarriscos”  
¿Verdad que lo recuerdas?

Ya entonces nos leías poesías...  
Después, fuiste poeta  
haciendo versos con sabor de pueblo  
y con olor a tierra.

Querido Rafael en el recuerdo...  
Qué hermosa primavera  
brotaba entonces de tu cuerpo recio  
y de tu alma buena.

Después llegó el verano de tu vida  
y tu numen brilló como una estrella.

Amigo Rafael en el presente.  
¡Qué soberbia cosecha  
almacenan los trojes de tu casa  
de sublimes poemas!